

Los Príncipes de Asturias y el presidente Rodríguez Zapatero acuden al funeral

EXEQUIAS

Los Príncipes de Asturias asisten hoy a las 11.00 horas en el pabellón de Santa Quiteria al funeral por las nueve víctimas mortales del seísmo de 5,1 grados de magnitud que padeció el miércoles Lorca. Además de Don Felipe y Doña Letizia, también han con-

firmado su presencia en las exequias el presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, así como el presidente de la Comunidad Autónoma, Ramón Luis Valcárcel, y una nutrida representación de políticos y representantes de distintos colectivos de la



Región. También ha confirmado sus asistencia al funeral Soraya Sáez de Santamaría, portavoz en el Congreso del Partido Popular. Se da la circunstancia de que el Príncipe Felipe visitó el pasado lunes las instalaciones de la Armada en La Algameca, donde asistió al simulacro de rescate de un barco con rehenes por parte de miembros de la Fuerza de Guerra Naval Especial. ■ LA VERDAD

El obispo Lorca Planes oficiará la ceremonia

OBISPADO

El obispo de la diócesis de Cartagena, José Manuel Lorca Planes, oficiará hoy el funeral por las víctimas. Los familiares de las por ahora nueve víctimas mortales del terremoto han dado su autorización al Ayuntamiento de Lorca para que los funerales se celebren de forma conjunta, según explicó ayer el primer edil de la localidad, Francisco Jódar.

LUTO EN LORCA

3 días

de luto oficial han sido declarados por el Ayuntamiento de Lorca y el Gobierno regional en señal de duelo por las víctimas y damnificados. En España, el luto oficial es de dos días, y comunidades como Navarra también se han sumado. Las banderas lucen a media asta.

«Las casas se levantan; las vidas, no»

El seísmo siega la vida de nueve personas sencillas, entre ellas un estudiante, dos mujeres embarazadas y el dueño de una zapatería

REPORTAJE

ALICIA NEGRE

✉ anegre@laverdad.es



LORCA. Cuando Antonia Sánchez bajó de su casa, en medio de la calle Infante Juan Manuel de Lorca, no tenía más futuro que el de empujar los columpios de sus pequeños: Sergio y Salvador, de 3 y 6 años. Su marido, Salvador, ya había acabado la jornada laboral en una gasolinera de la ciudad y ambos habían decidido aprovechar la tarde para que los niños disfrutasen de sus juegos en un parque del lorquino barrio de La Viña.

Ya en la puerta el matrimonio se percató de un olvido. Unas botellas de agua que solían llevar en sus aventuras infantiles y que, en esta ocasión, separarían sus vidas. Según relataron ayer a 'La Verdad' las cuñadas de la fallecida, Salvador se prestó a subir las escaleras de la vivienda familiar para recuperar las botellas y dejó abajo esperando a su familia. Cuando regresó, sólo encontró un mar de escombros.

La demolición de un edificio de tres plantas en la calle Infante Juan Manuel convirtió los metros en que se encontraba Antonia y sus dos hijos en una auténtica trampa mortal. «Mi casa se ha venido abajo», gritaba una mujer, mientras la sangre le derramaba por un brazo. La tragedia se podía mascar. Un grupo de bomberos y sanitarios comenzó a trabajar contrarreloj en la zona,

levantando muros de la vivienda derruida, mientras el padre de familia gritaba desesperado.

La primera en aparecer ante los ojos de los voluntarios fue Antonia, pero lamentablemente nada se podía hacer ya por salvar su vida. Murió en el acto. Una joven sanitaria ofrecía, minutos después, la imagen de la esperanza, corriendo a toda velocidad con uno de los niños de la pareja en brazos. Había sobrevivido.

Poco después, su hermano aparecía también entre los escombros. Los dos pequeños se recuperan ahora en el hospital Virgen de la Arrixaca de sus heridas. A Sergio, el pequeño, le tuvieron que extraer un coágulo de la cabeza, pero está bien. La vida les ha dado el peor de los golpes.

La víctima más joven «El nieto del de Las Viñas»

A Raúl Guerrero Molina, la víctima más joven de esta tragedia, todo el mundo lo conocía en La Viña como «el nieto de Ginés, el de los puros». Su abuelo regentaba un conocido bar de la zona, Las Viñas, que ha quedado destrozado por el seísmo. Precisamente allí, en el local, se encontraba este joven, alumno del instituto San Juan Bosco, cuando la tierra tembló a sus pies. «Parece que estaba jugando con un perrillo y cuando notó el terremoto salió corriendo del bar», relataba Miguel Ángel González, un compañero del instituto. «Le cayó encima la cornisa y murió en el acto».

Raúl cursaba segundo de la ESO. «En el instituto están muy afectados», explicaba Ginés López, un docente del centro. Parece que el



Un instante sobrecogedor. El hijo de Juana Canales, sordomudo, explica a sus compañeros a las puertas

joven pertenecía a la clase de 2ªA y tenía una hermana de 19 años.

«Era mi amigo, y no he podido hacer nada por él», contaba un joven nigeriano en la puerta del local familiar. «Es tremendo, podríamos haber muerto cualquiera de nosotros», relataba Cecilio García, amigo también de la familia.

«Yo a él no lo conocía, pero sí a su madre y a su abuelo. La familia vive en el campo», relataba José Fernández, un vecino de la zona. «Eso sí que ha sido una tragedia porque los edificios se pueden volver a levantar, pero una vida, no».

Una joven embarazada Desesperación en San Pedro

A Emilia Moreno Moreno apenas le quedaba un mes para dar a luz a

su segundo hijo. Esta joven, de 22 años y etnia gitana, vivía en el popular barrio de San Pedro con su pequeña de 2 años y un primo suyo con el que mantenía una relación sentimental desde hace años. Él era el padre de la niña y del bebé que estaba por venir y que ambos aguardaban ilusionados. Actualmente, según explicaron algunos vecinos de la zona, la mujer se ganaba la vida «como podía».

A Emilia el terremoto le pilló andando por una de las calles del barrio -situado en la parte alta, junto al Castillo- y la mala suerte quiso que una de las cornisas que llovían del cielo le golpeará en la cabeza, se-gándole la vida. Murió en el acto. Su pérdida enloqueció a su familia.

Algunos testigos aseguran que el

«Oyó el chispazo y su reflejo fue tirar a la puerta», cuenta un amigo de Rafael Mateos

El marido de Emilia, de 22 años y embarazada, gritaba desesperado por las calles de San Pedro